

# EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 3 trim. Extranjero ptas. 6'00

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES  
Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES  
Piazza Real, 7, bajos. Teléfono 680.

## PURGACIONES

Cortadas en dos días sin peligro por las Capsulas Koch, que no dañan los riñones y calman el dolor al orinar, 3 pesetas.—Llagas piel, *Fomada Koch*, 3 ptas. Depuran la sangre de sífilis y venéreo las *Perlas Koch*, 3 pesetas.—Consulta gratis por correo, al Dr. Mateos, Pta. Sol-Arenal, 1, Madrid.—En Barcelona: Segura, Vidal y Ribas, V. Ferrer, Escrivá, Busquets, Alsina y buenas boticas.

## Crónica diaria.

### Sesión del Ayuntamiento.

#### Rectificaciones.

A las dos de la madrugada rectifica el señor Juncal y le contesta el señor Marial diciendo que el presupuesto es defectuoso y que él no hace pacto con el error. Cree que lo que nos convenía que se desgravara era la carne, pues el obrero por necesidad es vegetariano ya que la carne apenas la pueden probar las clases artesanas.

Censura el señor Marial el impuesto sobre espectáculos que resultará mezquino, pues muchos espectáculos desaparecerán. Respecto al impuesto de inquilinato cree que es fueroso no haciéndose responsable de él al propietario.

Estos medios son insuficientes como sustitivos de los Consumos. Si el Estado quiere sustituir los Consumos hágalo concediendo al Ayuntamiento medios propios para hacer frente a sus atenciones. Haga lo que se hace en otros países en los que gran parte de las contribuciones van a parar a los Municipios.

Recuerda que no es la vez primera que se sustituyen los Consumos. Otras veces se ha hecho esto y se han tenido que restar luego por insuficiencia de los medios sustitutivos. Estima que el Ayuntamiento de Barcelona sufrirá grave perjuicio con la sustitución de los Consumos. Gracias a ellos recauda aproximadamente unas 50,000 pesetas y aun así no logra nivelar el presupuesto. ¿Qué ocurrirá sin contar con esta cantidad y siendo insuficientes los medios sustitutivos? Aunque llegaran a hacerse efectivos los impuestos sobre espectáculos e inquilinato el Ayuntamiento pasaría unos meses sin percibir el importe de los nuevos impuestos.

Dice que votará contra el presupuesto porque las partidas sustitutivas de los Consumos van a dar por resultado la *debañe* municipal. Se muestra partidario del aplazamiento para su mejor estudio. Declara que es amante de la clase obrera, pero cree que no hay que beneficiar solo a la clase obrera. Barcelona no es toda clase obrera, no hay que olvidar a la clase media que sostiene todos los cargos y trabaja y contra la cual se ha hecho esta ley, como la mayor parte de las leyes que se confeccionan en España.

El señor Vallet dice que es partidario de la supresión de los Consumos, pero que esta ley no beneficiará a las clases obreras sino a las clases acomodadas.

El señor Rosés defiende el presupuesto.

El señor Lladó y Vallés recuerda que en 1911, último presupuesto liquidado, se recaudaron por Consumos 15.500,000 pesetas y que, deduciendo lo recaudado por las carnes, quedan a cubrir 7.800,000 pesetas. Surgenida la cuita del Estado, solo hay que pedir al contribuyente 1.700,000 pesetas. Termina calificando de odioso el impuesto de Consumos.

El señor Mir y Miró lee una Memoria del año 1903, suscrita por el señor Layret, en la que se prevé que los medios sustitutivos de los Consumos serán funestos para Barcelona si no se emplean acertadamente.

Rectifica el señor Marial. Dice que la bonificación que da el Estado priva al Ayuntamiento de recaudar más de cuatro millones.

Se da el punto por suficientemente discutido.

Se lee una proposición suscrita por los señores Marial, Garriga y Carreras pidiendo el aplazamiento.

Se pone a votación una proposición de no haber lugar a deliberar, que es aprobada por 40 votos contra 32.

El vocal asociado señor Nogués protesta de la presión del cansancio a hora tan adelantada.

Gran griterío. Voces de ¡Abajo los Consumos!

En la tribuna pública se arma el gran escándalo

El alcalde: ¡Guardias! ¡Detened al que grite!

El señor Guisálons: ¡Abajo los Consumos!

El señor Abadal recomienda serenidad. Manifiesta que la votación dice bien claro que no puede irse a la prorroga y que necesariamente hay que ir a la sustitución. Lamenta que se haya coartado el legítimo derecho de un vocal asociado.

Explica su voto el vocal asociado señor Segura.

El señor Llubi y Kissach explica también su voto. Califica la votación de afortunada y venturosa.

El señor Mir y Miró, al explicar su voto, dice que toda proposición de no haber lugar a deliberar es perniciosa y atentatoria al derecho.

El vocal asociado señor Ventura pide que se discuta una proposición que tienen presentada.

Aparece que han votado equivocadamente.

El señor Mir y Miró dice que si los vocales asociados han votado por error los concejales les fallarán los medios para subsanarlo.

Un vocal asociado da a entender que muchos de sus compañeros no sabían lo que votaban.

El señor Sostres pregunta si se prorroga o no la sesión.

En votación nominal por 33 votos contra 10 se acuerda prorrogar la sesión.

Son las cinco de la madrugada.

Se perciben los primeros coqueos.

Los vocales asociados presentan una enmienda en el sentido de que no satisfagan el impuesto de inquilinato los que paguen un alquiler inferior a 500 pesetas 30 céntimos al año.

El señor Mir y Miró propone que pase a la Comisión de Hacienda.

El señor Ventura pronuncia breves palabras que son una serie de vaguedades.

El señor Abadal ha llegado el momento de hablar claro: Señores vocales asociados vosotros antes de inclinaros o no por la supresión de los Consumos tratad de averiguar de qué clase serán los medios sustitutivos. Esto es, si se llega a vuestros bolsillos os inclináis a un lado o sino a otro. Hay que tener miras más altas. Barcelona no puede salir a vosotros y a nosotros grandes responsabilidades. Las enmiendas vuestras han de ser examinadas por la Comisión de Hacienda.

Después de lo que habéis votado, señores vocales asociados, ya no podéis volver atrás. Si vuestras enmiendas restan a la ciudad los recursos que necesita para atender a sus servicios votaremos contra vuestras enmiendas. Inspirémonos todos en el amor a Barcelona.

El señor Abadal fué muy aplaudido.

Rectifica el señor Ventura.

Se levanta la sesión para reanudarse el viernes, a las tres de la tarde en punto, como las corridas de toros.

Eran las cinco y media.

## Gaetilla.

Ha dejado de prestar servicio en la Jefatura superior de policía el secretario general de la misma, señor Martínez Campos, por haber sido trasladado a la Dirección general de seguridad recientemente creada.

El señor Martínez Campos, que regresó ayer mañana de Madrid en el expreso, salió por la tarde para Palma en el vapor *Miramar*.

Ha fallecido en esta ciudad la anciana Mariana Calafell Jordá, que contaba ciento once años. Había nacido el 27 de junio de 1901 y fué bautizada en la parroquia del Pino.

A pesar de ser la mañana de ayer festiva para los empleados municipales, el señor Sostres acudió a su despacho, recibiendo a una Comisión de cocheros, que le habló en contra de la última resolución relativa a las paradas. El señor Sostres se ha inhibido de entender en el asunto, alegando que es de competencia exclusiva de la Comisión.

También recibió el alcalde a algunos practicantes, que insisten en la petición que hicieron, relativa a que se les autorice para vacunar, a pesar de que por haber sido ya vacunados o revacunados la mayoría de los vecinos de Barcelona, son ya contadas las personas que acuden para ello a los Dispensarios.

El sábado próximo dará una conferencia en el local de la Juventud republicana, de Llerida, el *leader* del socialismo, Pablo Iglesias, desarrollando el tema "Necesidad de la reorganización de la clase obrera en España".

El alcalde recibió ayer el siguiente telegrama:

Ha quedado aprobado el proyecto de ley de ferrocarriles complementarios. Para ello ha tenido que hacer el Gobierno un gran esfuerzo, habilitando para ello el día del domingo para su discusión.

El médico de guardia del Dispensario de la Barceloneta asistió ayer a Bautiste Ercelona Anglada, habitante en la calle de Santa Clara, 41, por haber padecido una herida contusa en la región parietal izquierda, de pronostico reservado, mientras trabajaba a bordo del vapor *Istria*, anclado en el muelle nuevo.

Dícese que por fin está en vías de realización el asunto relativo a la construcción del matadero y que la Comisión de Reforma, atendiendo las demandas formuladas por la opinión pública, se ha decidido a realizar esta mejora impulsando el trámite definitivo del concurso que se abrió al efecto.

Parece que el Real Automóvil Club de Cataluña ha hecho circular una hoja en la que se manifiesta que aquella entidad no patrocina ni tiene nada que ver con el Salón Automóvil que se celebrará en el Turó Park.

La circular de referencia ha sido objeto de muchos comentarios.

## Conferencias y reuniones.

La Sociedad coral Lira Martinense celebrará el próximo domingo con motivo de sus bodas de oro un gran festival en el Ateneo Obrero Martinense, a las cuatro de la tarde.

En virtud de la reglamentaria renovación de cargos de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana que tuvo lugar en la Asamblea del 31 del mes actual, la Junta directiva ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente: duque de Solferino; vicepresidente, conde de Lavern; vicepresidente marqués de Soto Hermoso; secretario general, don José María Brugada; contador, don Emilio Riquill; tesorero, don Wilfredo Trilla; archivero bibliotecario, don Alfonso de Olivéda; vocales: don Santiago Sansalvador, marqués de Barbará, don Isidro Gassol, don José Marsans, don Antonio Prim, don Isidro Iglesias, don Francisco Casades, don Antonio Jaussana, don José Cirrana, don Augusto de Ruli, don Félix Fages, don Manuel Bassons de Puig, don Heriberto Pons Arolas, don José Balcells Vullbona, don Tomás Burall, don Feliciano Nadal, don José Martí Campmany y don Juan Manuel Griso.

La Sociedad Els Unics celebrará un extraordinario baile de orquesta en la noche de mañana en su local social, San Pablo, 83, entresuelo. Habrá gran batalla de confetti.

## Las vías férreas del mundo.

El *Archiv fur Eisenbahnen*, revista oficial del ministerio de Trabajos públicos de Prusia, ha publicado un interesante y detallado resumen de los ferrocarriles existentes en el mundo.

He aquí un breve extracto de los datos más importantes:

Europa: longitud total, 333,848 kilómetros; ferrocarriles propiedad del Estado, 173,368 kilómetros.

América: longitud total, 526,382 kilómetros; ferrocarriles propiedad del Estado, 19,629 kilómetros.

Asia: longitud total, 101,916 kilómetros; ferrocarriles propiedad del Estado, 59,115 kilómetros.

África: longitud total, 36,851 kilómetros; ferrocarriles propiedad del Estado, 22,007 kilómetros.

Australia: longitud total, 31,014 kilómetros; ferrocarriles propiedad del Estado, 29,024 kilómetros.

Totales: longitud total, 1,030,014 kilómetros; ferrocarriles propiedad del Estado, 303,143 kilómetros.

Los países cuyos Estados poseen más de la mitad de su red ferroviaria son: Alemania, Austria, Rusia, Italia, Bélgica, Suiza, Holanda, Rumanía, Perú, Chile, Japón, India británica, Unión sudafricana y las colonias australianas.

En Europa sólo hay tres Estados que no poseen en propiedad ninguna línea férrea, o

sean Inglaterra, España y Grecia.

El coste de establecimiento se calcula como sigue:

Europa.—Longitud total, 333,848 kilómetros; coste total, 106,829,816 miles de pesetas; 317, promedio por kilómetro.

El resto del mundo.—Longitud total, 696 mil 166 kilómetros; 121,132,884 miles de pesetas coste total: 174, promedio por kilómetro.

Total: longitud total, 1,030,014 kilómetros; coste total, 229,662,700 miles de pesetas, 220, promedio por kilómetro.

El promedio de coste más bajo en Europa corresponde a Noruega, o sea (308,954 pesetas por kilómetro) y el más elevado a Inglaterra (696,090 pesetas por kilómetro).

El desarrollo de las líneas férreas desde 1906 a 1910, ha sido el siguiente:

Europa, 3'6 por 100; América, 10'9 por 100; Asia, 15'8 por 100; África, 33'2 por 100; Australia, 8'5 por 100. Todo el mundo, 10'2 por 100.

El desarrollo más rápido en Europa corresponde a Serbia, cuyas vías férreas han aumentado en 303 por 100 desde 1906 a 1910 ocupando uno de los últimos lugares España con un incremento sólo de 2'4 por 100.

En el resto del mundo la actividad constructora más intensa se manifiesta en China, cuya longitud ferroviaria ha crecido durante dicho período en un 46'5 por 100.

## La ración de las fieras.

El ejército victorioso del león acampó en un arenal y el jefe dispuso que se distribuyesen los viveres con equidad hasta donde alcanzasen.

El zorro, como intendente del ejército, hizo el reparto y en un instante se oyeron en el campamento rugidos de placer.

—Parece que el ejército está contento—dijo el león relajándose los labios.

En aquel momento llegaron a sus oídos varios lastimeros y dolientes.

—¡Eh! ¿Qué es eso? Alguien se queja.

—Es que los corderos tienen hambre.

—¡Cómo! ¿No les ha alcanzado nada?

—Señor, las fieras son tan exigentes, necesitan comer tanto... que no han llegado las provisiones a los tímidos...

—Dí a los corderos que perdonen esta vez y haz que se alimenten de promesas...

—No me creerán...

—Hay que contentarlos y callarlos de algún modo y hay que hacer algo para que crean que no están olvidados.

—Señor, nada se me ocurre...

—Pues díles que al primero que se queje me lo como.

LEÓN TOLSTOY.

El viejo Francesco continuaba retorciéndose las manos y mesándose los cabellos.

—No se desesperes así—le dijo con dulzura su hijo, repitiendo las palabras de Nerta—. Animo, ya la cosa no tiene remedio. Y gracias a que aun tenemos la casa de Bisto.

Oíase a lo lejos el sonido lúgubre de la campana; los socorros llegaban.

Pero ya era demasiado tarde; en breve no quedarían de la casa más que las humeantes cenizas.

Ya era bastante que todos hubiesen logrado escapar.

Si Maiotta no se hubiese despertado por casualidad en los momentos en que estallaba el incendio, ninguno de los que estaban en la casa habría escapado al terrible desastre.

La información abierta por el brigadier de los *carabinieri* no puso en claro la cause del incendio, el cual fué atribuido a alguna chispa de fuego transportada por el viento al pajar o a la imprudencia del criado, al que Stefano había regañado varias veces porque acostumbraba a ir a buscar el heno para las bestias con la pipa encendida en la boca.

El viento había contribuído a alimentar el fuego, a auxiliarlo en su rápida obra de destrucción.

Nadie concibió la menor sospecha acerca de que el incendio pudiese ocultar un delito, porque no se había visto vagar a nadie por los alrededores, y Francesco, como su hija y Stefano, eran generalmente queridos.

Calmados los primeros terrores, Maiotta pensó en Nerta y en la niña.

—¿Dónde se habrán refugiado con este frío?—murmuró.

Fué al sendero y llamó en voz alta a la joven, sin obtener respuesta. Después trató de escrutar en la oscuridad del campo, pero no pudo ver nada.

—Cometí una imprudencia dejándola que se alejase—pensó—; pero había perdido la cabeza.

De vuelta al lado de los otros, les enteró de lo que sucedía, rogándoles que fuesen a buscar a la joven y á la niña.

—Hay que conducir las a la casa de Bisto—dijo la campesina—. Es un milagro que el carro no se haya quemado y que el caballo esté ileso; por lo menos servirán para transportarnos.

Y dirigiéndose al criado, que contemplaba con una sonrisa de idiota el fuego, que se iba extinguiendo, le dijo:

—Mateo, márchate con las vacas; yo aguardo aquí a Nerta y la niña, que no pueden estar muy lejos; quizás se habrán refugiado en alguna cabaña.

Los demás fueron de este parecer también, y, provistos de linternas, se dirigieron hacia los campos. Al lado de la casa destruída no quedaron más que algunos curiosos y dos *carabinieri*.

Maiotta se apresuró a enganchar ella misma el caballo a la carreta y ayudó a subir a ésta al viejo Francesco, que daba diente con diente.

La animosa campesina no sentía el frío glacial que la helaba el rostro y el cuello, que llevaba desnudo; no se cuidaba de sí, pero estaba inquieta por los demás.

Ahora, reflexionando, se decía que en vez de poner en salvo la ropa' debió quedarse al lado de Nerta y de Bice. Sentía una especie de remordimiento por no haberse cuidado más de ellas.

No, no debió dejar a Nerta que fuese sola por los campos con la niña; debió decirle que se quedase allí, reposando en la carreta.

Los labriegos que quedaron la preguntaron por aquella señorita que estaba en la casa.

—¿Es quizás la madre de aquella bastardita que criaste?—preguntó uno de ellos.

—¡De ningún modo!—respondió bruscamente Msiotta—. La señorita Nerta es más pura que un ángel; pero quiere mucho a esa niña, que no es ya una bastarda, como vosotros creéis, sino hija de un primo mío. ¿No os acordáis ya del hijo de Bisto?

—Sí, sí, era un buen muchacho, aunque algo orgulloso; no quería ser labriego.

—Es cierto, le gustaba más estudiar. Pues bien; mi primo se marchó a probar fortuna y un año después me trajo a Bice, que hacía poco tiempo que había nacido, dejándola a mis cuidados.

—Pero ¿y la madre de la niña?

—Había muerto, entristeciendo la vida de Gino, que, aunque haya vuelto bastante rico, está triste aun. Fué él quien trajo a la señorita Nerta para que restableciese su salud. Ésta es hija de un rico comerciante socio de Gino; ambos asociados partieron para arreglar unos asuntos y Bice y la señorita quedaron bajo mi custodia.

La campesina habría continuado charlando, si no hubiese visto llegar un compacto grupo a la cabeza del cual iba Stefano.

—¿Las habéis encontrado?—exclamó corriendo al encuentro de aquellos hombres.

Pero enseguida arrojó un grito agudo.

Aquéllos llevaban en los brazos a Nerta, inmóvil, con el rostro ensangrentado.

—¿Se ha caído? ¿Está muerta?—balbuceó Malotta con ansiedad, mientras los ojos se le llenaban de lágrimas.

—No, está solamente desvanecida—respondió Stefano—. La hemos encontrado así en el sendero; parece herida en la cabeza.

—¿Y Bice?—interrumpió fuera de sí Malotta.

—Ahora iremos en su busca; al lado de la señorita no estaba.

Enterados todos de lo sucedido, rivalizaron en celo para encontrar a la niña, mientras que Nerta era colocada en la carreta.

Uno de los labriegos, el que habitaba más cerca de la casa incendiada, ofreció albergue para la joven y para los demás.

—La casa de Bisto está demasiado lejos y no sería prudente llevar a la señorita hasta allí—dijo el campesino.

Atribuían la herida que Nerta tenía en la frente a una caída. Quizás había resbalado y caído en el sendero, dando con la cabeza contra una piedra. Bice, desnavorida aun por los fulgores del incendio, con la inexperiencia de

sus pocos años, se habría dado a correr por los campos y probablemente se encontraba también desparorida en algún lugar.

Así pensaban todos.

—¡Dios mío, no bastaba el incendio, que también había de sufrir este dolor!— exclamaba Maiotta bañada en lágrimas—. ¡Y ha sido por culpa mía!

Maiotta acabó por aceptar el ofrecimiento del labriego y todos se dirigieron a la casa de éste, Nerta y el viejo en la carreta y Maiotta detrás llorando, después de haber recomendado a Stefano y a todos que hiciesen pesquisas para encontrar a Bice y llevarla enseguida a su lado.

La campesina no había sufrido tanto en toda su vida como sufría en aquel momento. Se le ocurrió la idea de que aquella doble desgracia fuese obra de aquellos malvados de que hablaban Saba y Gino. Pero nadie habló de haber encontrado a los vagabundos por los contornos.

¿Y si no se encontraba ya a Bice? ¿Y si la herida de Nerta fuese peli-grosa? ¿Qué responsabilidad era la suya ante Gino y el comerciante? ¿Cómo podría soportar la inmensa desventura?

Ya Maiotta no pensaba en la casa quemada, sino sólo en Nerta y en la niña. Quería mucho a las dos, especialmente a la hija de Pierina, que podía considerar como suya, porque la había criado y servido de madre.

¡Perderla! ¡Ah, no, no era posible, la buscaría por todas partes y ay de os que se la hubieran raptado!

Rogando y llorando llegó a la casa del labriego sin que Nerta hubiese dado señales de vida.

La joven fué enseguida conducida a un lecho y Maiotta le lavó la herida de la cabeza con vino, en espera del médico que un muchacho había ido a buscar

Después la besó varias veces, llamándola por su nombre y bañándola e rostro en lágrimas.

Al fin Nerta dejó escapar un gemido y después de algunos segundos abrió los ojos.

Pero su mirada extraviada asustó a Maiotta.

—¿Qué le duele?— preguntó ésta.

Nerta no respondió; no la oyó; giró a su alrededor los ojos, que tenían un brillo terrible, se llevó las manos a la cabeza como para arrancarse la venda y con voz extraña, ronca, entrecortada,

—¡Bice... déjenla...— dijo—, no, no, no quiero, ¡oh!...

Y se desvaneció de nuevo.

Maiotta se puso a llorar con la cabeza oculta entre las manos.

Al amanecer llegó el médico, que dijo que la herida era peligrosa, mortal. Sin embargo, lo atribuyó a una caída.

Más tarde compareció Stefano con los otros labriegos, diciendo que hasta aquel momento todas las pesquisas habían resultado infructuosas.

¿Había sido, pues, realmente raptada? Pero ¿dónde se ocultaban los miserables, a los cuales ciertamente se debía también el incendio de la casa y la herida de Nerta?

Todo aparecía envuelto en el misterio!

## CUARTA PARTE

### Suplicio de madre.—Crueldad de mujer. El heroísmo de una niña.



ENTADA en una amplia poltrona, al lado de la chimenea encendida, la señora Chiara Baravalle leía atentamente un periódico. La viva luz de una lámpara colocada sobre el mármol de la chimenea iluminaba su rostro pálido, demacrado, orlado de cabellos blancos como la nieve, finos como la seda.

Hacia algunos días que estaba bastante mejorada; se sentía más fuerte, había recobrado un poco de apetito y había salido de casa dos veces con la nieta y con su hijo.

Chiara no podía olvidar la confesión de la esposa de Adriano; sin embargo, no dejaba traslucir la amargura de su alma, ocultaba sus dolores con sonrisas dulces y palabras tiernas que ilusionaban a *Diavolina* y hacían feliz a Adriano.

Hacia unos minutos que Chiara leía, cuando abrióse la puerta de la alcoba y aparecieron *Diavolina* y su marido.

—¡Aquí estamos, mamá!—dijo la joven.

La señora Baravalle volvió la cabeza y no pudo contener una sonrisa de admiración.

—¡Qué bella eras!—dijo con sincero entusiasmo.

La joven iba a un baile y antes de partir quería oír el parecer de su suegra. Los elogios de ésta la pusieron radiante, tanto más cuanto Adriano agregó:

—Ya le he dicho yo, mamá, que ella sería la reina de la fiesta.

—Me basta con ser la tuya—dijo ella con coquetería, yendo a mirarse a un alto espejo—. Sí, estoy contenta—murmuró después, sonriendo ligeramente.

Y se acercó al fuego, como si sintiese frío, agregando:

—Adriano, ordena que me traigan aquí mis guantes y la mantilla.

—Enseguida, querida.

Las dos mujeres quedaron solas.

—Yo habría preferido quedarme aquí—dijo la joven cuando su marido se hubo ausentado—; pero Adriano mostró tal empeño en que le acompañase...

—Y tiene razón.

—Pero usted se queda sola.

—No te preocupes por mí; yo leeré aun un poco, después me acostaré, y pensando que Adriano y tú os divertís me dormiré contenta. Deja que te dé un beso.

La joven le presentó la frente, que estaba algo oscurecida.

Pero Chiara no lo notó.

Adriano regresó llevando sobre el brazo la mantilla y un par de guantes blancos, larguísimo y perfumados.

—Yo te serviré de camarera—la dijo sonriendo—; pero quiere una recompensa.

—¿Cuál?

—Esta.

Y la dio un beso en la nuca.

—Vamos, que el carruaje está pronto—dijo Adriano—. Adiós, mamá; mañana Pierina tendrá muchas cosas que contarte.

Abrazó estrechamente a la señora Chiara, que le tuvo por un instante contra su pecho.

—Que te diviertas, querido mío.

—Buenas noches, mamá.

Cuando quedó sola, la señora Chiara acomodóse bien en la poltrona y se abismó en sus pensamientos. Por su mente desfilaban mil imágenes del pasado.

Así permaneció más de una hora; el reloj tocó las diez.

Lena entró en aquel momento.

—Perdone, señora, si le molesto—dijo—; pero hay un caballero que insiste en que usted le reciba.

—¿A esta hora?

—La misma observación le he hecha yo; pero él me rogó tanto, que no he sabido resistir y he venido a avizarla.

—¿Su nombre?—preguntó Chiara un poco agitada.

—No ha querido decírmelo.

Chiara frunció el entrecejo.

—¿Tú le conoces? ¿Le has visto alguna vez?

—Nunca.

—¿Qué aspecto tiene?

—Un aspecto de inmensa tristeza y tiene los ojos encendidos como si hubiese llorado mucho.

La señora Baravalle permaneció algunos segundos en actitud reflexiva y después dijo resuelta:

—Pues bien, que pase.

Aguardó al incógnito con temor; los más tristes, los más negros presentimientos la asaltaban.

Finalmente, compareció el visitante precedido de la camarera.

Era Gino, pero la señora Chiara no le reconoció. Estaba espantosamente pálido; sus ojos, que tenían el brillo de la fiebre, estaban encendidos; sus labios blanquecinos temblaban nerviosamente.

Entró con el sombrero en la mano, inclinándose con respeto.

—Gracias por haberme recibido—dijo con voz débil, sofocada—; si no lo hubiese usted hecho enseguida, habría continuado rogando, suplicando hasta que usted, llena de compasión, hubiese acabado por escucharme.

—Estoy pronta, caballero—respondió Chiara con dignidad, indicando al joven un asiento enfrente de ella y ordenando a Lena que se retirase.

Por unos minutos ambos permanecieron silenciosos.

Parecía que Gino no supiese cómo empezar.

Por último murmuró:

—Perdóneme que no dijera a la camarera mi nombre; pero temía que al oírlo usted, señora, me rechazara inexorablemente.

Chiara sintió que se la oprimía el corazón.

—¿Quién es usted, pues?

—Gino Verniani.

La señora Baravalle arrojó un grito y, levantándose con violencia, exclamó:

—¡El seductor de Pierina! ¡Su verdugo! ¿Y tiene la osadía de presentarse a mí? Pero yo le haré echar.

Tendió la mano hacia el timbre; pero Gino, rápido como el relámpago, la detuvo.

—No llame, señora, que se arrepentiría después—exclamó con voz alterada, afanosa—. Sí, es cierto, fui el seductor de Pierina, la he amado y aun la amo; pero no se trata de esa falsa Pierina que se ha casado con su hijo de usted y ha sabido engañarnos a todos, sino de la verdadera, de la única heredera de su desventurada amiga, de la madre de mi hija.

Chiara escuchaba con terror creciente aquellas palabras, cuyo sentido no lograba entender.

Se pasó una mano por la frente y, dejándose caer sobre la poltrona, balbuceó:

—No le entiendo. ¿Qué quiere usted decir con esas palabras?

—Que nosotros todos, señora, hemos sido hasta ahora instrumentos de una miserable; que la mujer que vive bajo este techo y lleva el nombre de su hijo de usted no es Pierina Bonati, sino Nini Ariandi.

La desgraciada madre empezaba a comprender; sin embargo, quería dudar aun.

—¡No, no es cierto, no es cierto, no es posible!—repitió con violencia.

—Si así fuese, señora, no me vería usted aquí.

Chiara se pasaba por la frente las descarnadas manos; le parecía tener fuego en el cerebro.

—Sería demasiado horrible—murmuraba con voz afanosa—. Tal golpe me mataría.

Levantó la cabeza y fijó en Gino su extraviada mirada.

¡—No puedo, no puedo creerle!—dijo.

Gino, a pesar de su dolor, no pudo menos que sentirse conmovido.

—Si me conociese mejor, señora—replicó—, no me juzgaría tan sinies-  
tramente; trate de recobrar la calma y dignese escucharme. Ya ve que yo me esfuerzo en hablarla con calma, aunque tenga el alma destrozada, porque Nini, la infame, no contenta con haber hecho desaparecer a Pierina para ocupar su puesto, ahora ha hecho robar mi hija.

Un sollozo truncó las palabras del desventurado.

Chiara temblaba de pies a cabeza; el terror la aniquilaba.

También Bice había sido en otros tiempos engañada; arrojaron en sus brazos una niña que no era su hija, aunque se le asemejase. Pero su corazón de madre conoció el engaño y rechazó a la intrusa.

Y ella, Chiara, había puesto el honor, la felicidad de su hijo en las manos de una audaz y vulgar aventurera. ¡Oh, sería una cosa horrible, monstruosa!

Sin embargo, aquel hombre que estaba en su presencia hablaba con el acento de la verdad; en su rostro se reflejaba la honradez a la par que el sufrimiento.

—¿Cómo ha descubierto todo eso?—agregó la infeliz madre—. Dígamelo todo, deme las pruebas, que le juro que cuando me haya convencido la miserable que tal mancha ha echado en el honor de mi hijo no escapará al castigo.

—Lo espero—repitió con voz sorda Gino.

Hubo un instante de silencio. Después Gino, con voz franca y vibrante, relató la historia de su pasado, desde el día en que Pierina fué conducida a casa de Bisto como si fuese Nini, hasta el momento en que él dejó la casa paterna con el deseo de regresar algún día digno de la joven ultrajada y de su perdón.

En tal punto suspendió un instante el relato.

La emoción le había producido fiebre, porque los pómulos de sus mejillas se habían coloreado y sus ojos brillaban extraordinariamente.

Chiara había escuchado con ansia, con angustia, sin perder una palabra

ni un movimiento de Gino; en la mirada de la infeliz señora se leía el terror —¿Y qué más?—murmuró con acento sofocado.

Gino prosiguió. A grandes rasgos narró su odisea en Smirna, hablando de la ternura, del cariño del comerciante y de Nerta, que le quisieron seguir a Italia para conocer también a Pierina y hablarla en favor de él en el caso de que la muchacha no quisiera perdonarle.

El joven calló de nuevo; una palidez de muerte se extendió por su rostro; después, poco a poco, habló de su ida a Nervi, de las inútiles pesquisas hechas para encontrar a Pierina, del hallazgo de su hija, cuya existencia no conocía, al lado de Maiotta, de las revelaciones de ésta, que afirmaba que la joven debía ser víctima de alguna intriga, porque era imposible que se hubiese alejado de aquellos lugares sin dar un beso, sin dirigir una palabra a la pequeñuela que adoraba.

Una emoción profunda se reflejaba en el rostro de Gino.

El joven hizo una breve pausa y después hizo el relato de su registro en la casa paterna.

—He aquí lo que encontré—agregó sacando del bolsillo interior del abrigo una libretita de papel.

—Esto es un manuscrito de Pierina—dijo—y entre las hojas hay una carta dirigida a usted.

—¿A mí?—baluceó Chiara con estupor.

—Sí—respondió Gino—, y se la dejo con los otros escritos para que vea la diferencia que hay entre el ángel desaparecido y el demonio que usted tiene en su casa.

Chiara cogió el cuaderno con mano trémula, pero fue incapaz de pronunciar una sola palabra.

Gino la habló después de su regreso a Turin.

—¿Recuerda el primer día que vine aquí?—agregó—. Me habían dicho que hacía varios años que la joven estaba casada con su hijo y quería saber si había sido realmente víctima o perjura; si su matrimonio le había sido impuesto o realizado por su voluntad; en fin, si usted y su hijo conocían la existencia de aquella criatura que llamaba en vano a su madre. Al ver a la esposa de su hijo quedé completamente ilusionado y jamás habría sospechado un engaño; únicamente la conversación que tuve con ella me turbó un poco.

—¿Por qué?—replicó Chiara con ansia—. Dígamelo, por piedad.

—Cuando le hablé de su hija, hizo tal movimiento de espanto que me sorprendí. «¿Una hija? ¿Una hija?»—repitió como si no comprendiese. Después se repuso y, suplicándome en aquel momento que la dejase, me prometió que la mañana siguiente iría al hotel donde yo me hospedaba.

La señora Baravalle se irguió y asiendo un brazo de Gino, estrechándolo con la energía producida por la fiebre,

—¿Y fué entonces cuando descubrió?...—dijo con voz trémula.

—No, aun no...

Habló de las escenas habidas entre él y la joven, sas sospechas, y, en fin,

## La «cazuela».

Esta "vieja novedad", establecida recientemente en el teatro de la Princesa, ha sido acogida con aplauso por el público leonés. La *cazuela*—todo el mundo lo sabe—era una parte alta de los teatros destinada exclusivamente a las señoras. En la *cazuela* no entraban ni pollos ni gallos, como en el moderno *gallineo*; allí no había más que gallinas.

¿De qué procede el nombre de *cazuela*? Lo ignoro. Punto es este sobre el cual podría arrojar mucha luz la erudición de los Cota-relo y Rodríguez Marín.

Lo que sí puedo afirmar, porque eso salta a la vista, es que la institución de la *cazuela* respondió a un sentido altamente casto y previsor; sentido que, a la verdad, no reina en nuestros *cines*, con no faltar en ellos ninguno de los cinco sentidos... La *cazuela* tiene también importancia artística. A los espectadores no les distraerá otras acciones ni argumentos que los de la escena.

La *cazuela* reportaba, además, una gran ventaja económica. Las señoras podían ir

allí de *trápillo*; llevábalas el amor al arte y no el ansia de lujosa exhibición. La de la Princesa ofrece, además, a sus favorecedoras un doble espectáculo: el del escenario y el de la sala... Todo ello por una sola localidad de *cazuela*.

Como las costumbres públicas han variado mucho, no hay cuidado de que, según se hizo alguna vez por iniciativa de cierta reina, se suelten ahora ratones en la *cazuela* a fin de promover graciosos alborotos, ni de que se gaste la broma de coser las faldas de las señoras, ni de que se hagan otras burlas de mal gusto... La *cazuela* de la Princesa no tendrá ninguno de esos inconvenientes; no será carolón de barro aluminado, sino vasija de fina porcelana, llena de apetitosos—y tan apetitosos!—manjares.

Y véase cómo, en cierto modo, *cazuela* y *paraíso* vienen a ser sinónimos... Como que la *cazuela* puede definirse un *paraíso*... sin adánc.

ZEDA.

## El Canal de Panamá

Según comunican de los Estados Unidos, ya está acordado que el primer buque que el 23 de Octubre de 1913 atravesará el Canal de Panamá será el acorazado *Oregón*.

Sin embargo, la inauguración oficial del Canal no se celebrará hasta el 1.º de Enero de 1915, de manera que coincida con la apertura de la Exposición Internacional de San Francisco.

Diversidad de razas han contribuido a lo, trabajos de perforar el istmo de Panamá.

Cuando el 4 de Mayo de 1904 los norteamericanos tomaron posesión de las obras que les cedía la Compañía francesa no había más

que unos setecientos negros ocupados en los trabajos de excavación en la Culebra.

Hoy hay empleados 50,000 obreros, entre los cuales figuran 30,000 negros, reclutados en las Indias Inglesas y en las islas Barbudas. Sólo hay unos trescientos negros procedentes de los Estados Unidos.

Entre los trabajadores de raza blanca figuran 8,000 españoles, 5,000 italianos, 3,000 colombianos y 1,000 naturales de Panamá y Costa Rica respectivamente.

El resto se compone de trabajadores llegados de América, Siria, Grecia y China.

## Lo que indican las palpitaciones.

Las personas que experimentan palpitaciones de corazón suelen asustarse y llamar al médico. Sea alguna irregularidad en el ritmo cardíaco, sea el aumento de velocidad del mismo, el síntoma parece alarmante.

Pero viene el doctor y en la mayor parte de los casos declara que en el corazón no pasa nada. La causa de la sensación está en otra parte. No es tampoco que el que la experi-

menta esté enamorado sin saberlo, ni la verdadera enfermedad indicada por las palpitaciones es casi siempre... una indigestión.

Las enfermedades del corazón no producen, por regla general y por muy extraño que parezca, alteración notable en el ritmo del mismo órgano.

Una sensación extraña en éste induce a consultar con un médico, lo cual no haría uno

Y sintiera síntomas en otras regiones. Por esta parte las palpitaciones prestan un buen servicio al doctor, pero también al paciente, que toda enfermedad, que cause irregularidades en el centro del aparato circulatorio debe ser curada cuanto antes.

Además de las indigestiones, hay una porción de causas a las cuales pueden ser debidas las palpitaciones. Entre las principales deben incluirse el hambre, la fatiga, la falta de sueño y cualquier otro exceso.

### Habilidad quirúrgica.

Un operario de cierta fábrica de coches del extranjero, trabajando con una máquina perforadora, se dió tan fuerte golpe en la barbilla, taponando la lengua entre los dientes, que se la partió.

El obrero no perdió, sin embargo, la serenidad y, recogiendo la punta de la lengua

que se había caído al suelo, fué corriendo a casa de un médico.

El doctor cortó la hemorragia, puso en sitio el trozo de lengua y al cabo de unas cuantas semanas el herido pudo hablar con relativa facilidad.

### Los salteadores de caravanas.

En Túnez se ha procedido a practicar numerosas detenciones de *chaambas*, indígenas que se dedicaban a robar. Montados en *meharas* muy rápidos atacaban las caravanas y los correos que iban a Tozeur, Dela, Ondio y otros oasis, apoderándose de mercancías y valores.

Varias tribus que ejercían activamente el comercio renunciaron a todo negocio por los riesgos del tráfico. Se restableció el año anterior la seguridad gracias a la intervención de las autoridades civiles y militares, las cuales encargaron de la vigilancia de los ca-

minos a destacamentos de *spahis*.

Días pasados supose en Netta que se había producido un nuevo ataque a 15 kilómetros de distancia de dicha localidad contra una caravana de Lemenchas. Pero de esta vez los individuos de la caravana no se dejaron matar sin resistencia.

Eran bastantes en número y mataron a varios *chaambas*, poniendo en fuga a los demás. Varios de dichos salteadores resultaron heridos. En vista del buen resultado, los que se dedican al tráfico han acordado hacer en adelante los viajes en grandes caravanas.

### Bastones raros.

Para la fabricación de bastones se emplean materiales tan heterogéneos como sellos, papel, naipes, piel de rinoceronte, suela y trapo.

Una señora de los Estados Unidos posee uno fabricado por ella con sellos de correo. Tardó catorce meses en hacerlo y empleó

4,777, que valían 100 duros antes de utilizarse en Correos.

El emperador de Alemania posee uno muy buena de piel de rinoceronte.

Un personaje inglés tiene otro de concha de tortuga, de un valor inapreciable, con el puño de plata.

## Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales. Madrid, provincias y extranjero.

### La reina joven.

Madrid, 23 Diciembre.

La *Correspondencia Militar*, después de atacar durísimamente la obra de Guzmán *La reina joven*, e plica el incidente ocurrido ayer en la siguiente forma:

El teatro se hallaba lleno por completo, uno de estos llenos tradicionales en las funciones de tarde.

Venían bastantes personas cono idas y no pocos uniformes. En varios palcos del entresuelo estaban el teniente general Macías, el conde de Torre-Vélez y el director de un periódico muy monárquico. Citamos estos palcos por que en ellos se concentró gran parte de la atención de amantes del encendido de Guimerá.

El primer acto pasó con ciertos movimientos de inquietud por parte del público del palco de butacas, movimiento que se actuó en el segundo y explotó en el tercero. Al final, y al ser llamado el autor, se estableció una verdadera batalla de aróstrofes entre los admiradores de Guimerá y los que reputaban inadmisibles la obra bajo todos los aspectos.

De diversos sitios del teatro salieron manifestaciones muy agudas.

Caído por fin el telón, la Empresa parece que cometió la imprudencia de enviar una delegación al director de *la Monarquía* invitándole a que abandonara el teatro.

Produjo esto bastante revuelo entre cuantos se apercibieron de ello. El personal de los palcos antes citados donde reinaba efervescencia salió a la galería que existe detrás de aquellos. También se dirigieron allí al notar este movimiento las personas que estaban de uniforme en el patio y buen golpe de militares vestidos de paisano.

La representación de la comedia de Guimerá, tardó en reanudarse.

Al fin el telón se levantó para empezar el cuarto acto y al terminar fué el *delirium tremens* de la batalla, increíble a la escena desde los palcos y butacas y aplaudían las alturas. De ante de los palcos antes citados congregóse buen golpe de gente, aplaudiendo a cuantos estaban allí, y, en fin, las protestas adquirieron los tonos de la mayor vehemencia, en tanto que el telón subía y bajaba y el señor Guimerá, algo pálido, saludaba.

Está muy generalizada la creencia de que estas cosas no pasarían si no estuviera encargado de la dirección artística de un teatro oficial el republicano señor Galdós.

Se censuraba al Ayuntamiento y se evidenciaba que entre cierta clase de personas y colectividades la paciencia se va agotando.

Nosotros creemos que gobernantes y gobernados deben levantar acta del suceso y prevenir otros que pudieran adquirir mayor trascendencia, porque el horno no va estando para bollos.

## DE PROVINCIAS

### Participación.—Retriega.

Córdoba.—Anoche, a las once, falleció repentinamente don José Contreras Carmona, jefe provincial del partido conservador, diputado a Cortes por el distrito de Priego y ex gobernador civil de Granada y Sevilla.

Su muerte ha sido muy sentida.

Bilbao.—Anoche regresaban unos jóvenes del *reanct* jaimista de hacer ejercicios de tiro en el campo de San Justo, y al llegar a la entrada del barrio de Achuri se encontraron con un grupo de bizaitarras que safan de una taberna. Después de algunos insultos se entabló una verdadera batalla, en la que se cruzaron más de veinte disparos de bro Ing. Resultaron heridos de gravedad Ignacio González Iguire e Ignacio Echevarría, de 18 y 11 años respectivamente, fueron detenidos Joaquín Alonso e Ignacio Laza, el primero bizaitarra y jaimista el segundo. Han declarado ante el jurgado varios testigos presenciales del suceso.

## EXTRANJERO

### Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

#### Graves sucesos en Manaos.—Gobernador que desaparece.

Paris, 24 (2<sup>a</sup> 25).

Río Janeiro.—Circular con insistencia el rumor de que han ocurrido graves desórdenes en la capital del Amazonas, donde las fuerzas de policía se han sublevado. Dicese que el gobernador ha desaparecido. Falta datos precisos.

Paris, 24 (4<sup>a</sup> 25).

Río Janeiro.—Han sido confirmados los rumores que sobre acontecimientos graves en Manaos venían circulando desde hace algunas horas.

En vista de la desaparición del gobernador se hizo cargo del mando el vicegobernador.

Fuera de peligro.—El aviador Do-Hu. **Mogador.**

Paris, 24 (6'10).

*Le Matin* manifiesta que la columna Massoutier se encuentra actualmente fuera de peligro.

El teniente aviador Do-Hu, que consiguió volar por encima de la alcazaba sin poder comunicar con los sitiados, vio que el estado de estos era satisfactorio. También vio grandes contingentes de bereberes cerca de Caboan.

Cuando la columna Massoutier quede libre entrará en Mogador.

**ULTIMOS PARTES****La «Gaceta»**

Madrid, 24 Diciembre (10 mañana)

*La Gaceta* publica:

Real orden disponiendo que durante el año 1915 puedan ser llamados al servicio activo 1,508 individuos de la inscripción marítima.

Otro decreto disponiendo que se devolván las 1,500 pesetas que depositaron para redimirse del servicio activo Manuel Julián Boniqués, de Barcelona; Santiago Mateu Blay, de Badalona; Fernando Suñer Roig, de Figueras, y José María Coll de Sendra, de Figueras.

Real orden aprobando las tarifas de máxima percepción presentadas en 1915 por las Compañías de pasajes y transportes marítimos que se mencionan.

Anunciando haberse presentado en Sanghay casos de peste bubónica.

**Contra los conservadores.—Telegrama circular.**

*El Radical* publica un violento artículo contra los conservadores. Anuncia además los mítines de Barcelona y Zaragoza y a fin de que los radicales puedan secundar con la rapidez necesaria los actos y acuerdos del partido, la expedición de un telegrama circular para que las órdenes que en el momento oportuno se den puedan ser cumplidas con eficacia.

**En camino de Méjico.—Operaciones desgraciadas de Rochette.**

**Cornaña.**—A bordo del trasatlántico francés *Espagne* ha pasado hoy por este puerto el banquero Rochette. Se dirige a Méjico.

Interrogado por un redactor de un periódico de la noche, ha dicho que no se preocupa de la confiabilidad de la fianza. Añadió que algún día se demostrará que es inocente. Ha negado las estafas que se le atribuyen según Rochette, todo se reduce a una operación desgraciada.

El apresuramiento de mis clientes—ha dicho, por último—produjo el desastre.

**Identificación.—Detalles.**

**Melilla.**—Se ha identificado el cadáver decapitado encontrado ayer en el Gurugú. Pertenece a Diego García Martos, de 28 años, natural de la n. Ingresó en filas en 1904. Un Consejo de Guerra le condenó a siete años de prisión correccional que extinguió en la cárcel de Segura.

Agraciado con el indulto llegó aquí el día 16 del actual a incorporarse a la brigada disciplinaria.

El día 18 marchó a Bu-Estar, uniformado y armado, con objeto de incorporarse a la brigada mencionada. Al llegar al Hipódromo desapareció.

Se ignora quién sea el autor del crimen y quién le facilitó la ropa de paisano.

Se dice que andaba en malos tratos con los moros. En los bolsillos se le han encontrado dos fotografías y 23 céntimos.

**Recompensa a unos jefes indígenas.**

El general Jordana impuso la placa del Mérito Militar de segunda clase pensionada a los jefes indígenas de Cabo de Agua, Benibuyagi, Mezquita y Benisicar. Les alentó a perseverar en su cariño a España.

Los moros agraciados expresaron su agradecimiento por las atenciones que recibían de España.

Por la noche se inauguró el Kur-nal, un salón de espectáculos.

**Holsin mañana.**

Interior, 84'45 papel. Nortes, 95'50 papel. Alicante, 82'25 papel.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Secudillers Blanca, 3 bis. teia.